

El trabajo doméstico infantil

Los niños que trabajan en el servicio doméstico figuran entre los más vulnerables y explotados, y son los más difíciles de proteger. Estos niños son en su mayor parte trabajadores "invisibles", ocultos y olvidados. Principalmente proceden de familias muy pobres; muchos de ellos son niños abandonados o huérfanos o de familia monoparental. Sin embargo, el apoyo activo del Programa Internacional de la OIT para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) ha demostrado que esta desoladora situación está empezando a cambiar.

Debido a la naturaleza "oculta" que tiene este trabajo, a la dispersión de los niños en hogares separados y a las características informales de los acuerdos laborales, es imposible calcular con precisión el número de niños que trabaja en el servicio doméstico. No obstante, existen indicios de que esta práctica está muy difundida. Los métodos mejorados de análisis estadístico utilizados de forma experimental por la OIT ponen de manifiesto el alcance de esa práctica: en Indonesia, por ejemplo, se estima que hay cinco millones de niños trabajando en el servicio doméstico, y el 20 por ciento de todas las niñas brasileñas, colombianas y ecuatorianas de edades comprendidas entre los 10 y los 14 años trabajan en este sector. En las zonas rurales, este porcentaje aumenta: por ejemplo, en Colombia alcanza el 32 por ciento, y en el Ecuador esta cifra llega hasta el 44 por ciento.

A pesar de que la mayoría de los trabajadores domésticos infantiles tienen entre 12 y 17 años de edad, algunas encuestas han identificado a niños de tan sólo cinco o seis años. La mayoría de los trabajadores infantiles empleados en este sector son niñas, si bien algunos niños también trabajan en este sector.

Disponemos de pruebas alarmantes sobre las condiciones laborales de los trabajadores domésticos infantiles. Muchos de ellos trabajan en un aislamiento casi absoluto en jornadas laborales de hasta 15 horas, a menudo sin remunerar, ya que la comida y el alojamiento suelen considerarse una compensación suficiente. A veces deben realizar trabajos como el transporte de cargas pesadas, superiores a lo que son capaces de cargar, y responsabilizarse del cuidado de otros niños en el hogar del empleador, sin tener en cuenta el hecho de que ellos son también simplemente unos niños. Las pruebas disponibles nos indican que los trabajadores domésticos son víctimas de abusos físicos, psicológicos y sexuales.

Los informes de los tribunales y de los periódicos de un país señalan que los niños que trabajan en el servicio doméstico corren los mayores riesgos de abuso infantil en ese país determinado.

En algunos países, los trabajadores domésticos infantiles acceden a este trabajo porque sus padres les han ofrecido a un empleador para que los críe, y pasan a depender completamente del empleador para sus necesidades vitales de comida, ropa y vivienda, y pierden su libertad. Algunas veces, cuando el empleador ya no necesita más los servicios del niño, o bien no está satisfecho con su trabajo puede simplemente echarlo a la calle.



OIT/J.M. Derrien

Cómo llegar hasta los trabajadores domésticos infantiles y cómo asistirlos

Llegar a los trabajadores domésticos plantea unas dificultades especiales por la naturaleza oculta y dispersa de este trabajo. Con la ayuda del IPEC, una ONG de Filipinas se ocupa de los trabajadores domésticos infantiles a través de su programa de servicios directos, de asistencia jurídica y de contactos sobre el terreno. El programa facilita orientación para negociar, con los empleadores de estos trabajadores domésticos infantiles, su acceso a la enseñanza. Ofrece asimismo servicios de asesoramiento, sobre todo a través de contactos directos en lugares donde estos trabajadores se reúnen para sus actividades de tiempo libre; de asistencia telefónica y de asesoría por medio de grupos de trabajadores domésticos de más edad, que ayudan a los niños trabajadores que están en la misma localidad.

En Brasil, el IPEC prestó apoyo a un programa de acción en el municipio de Campos dos Goitacazes, una zona en la que se recluta a trabajadores infantiles para el estado de Río de Janeiro. Las niñas trabajadoras (de 8 a 13 años de edad) que se beneficiaron de este proyecto piloto fueron retiradas del servicio doméstico, recibieron un subsidio, enseñanza oficial y formación profesional. También se fomentaron actividades sociales, culturales y se proporcionaron servicios médicos y dentales. Además, se capacitó a cuatro educadores para aumentar la sostenibilidad del proyecto.

En Kenya, los programas apoyados por el IPEC han negociado con los empleadores para permitir, que los trabajadores domésticos infantiles asistan a la escuela, o a programas y servicios de capacitación donde pueden aprender y jugar juntos, y donde puede llevarse un control sobre su salud y su bienestar.

Estos programas también retiran del trabajo a los niños que han sido víctimas de abusos, les ofrecen una ayuda inmediata albergándolos en alojamientos provisionales y les facilitan asesoramiento y otros servicios de rehabilitación antes de reunirlos nuevamente con su familia. El Centro de Recursos Sinaga para Mujeres y Niños Trabajadores también proporciona ayuda jurídica a los niños para que puedan perseguir judicialmente a sus antiguos empleadores. Se ha constatado que, por temor a las posibles repercusiones de estos juicios, los empleadores han mejorado su trato de los trabajadores domésticos infantiles.



P. Siccardi

Prevención del reclutamiento de niños para el servicio doméstico

La prevención es particularmente importante. En Kenya, por ejemplo, las investigaciones han señalado que muchos trabajadores domésticos se escapan de sus empleadores como consecuencia de estar sufriendo abusos extremos, para verse finalmente víctimas de la explotación y el abuso en la calle y, a veces, obligados a trabajar en la prostitución. Así pues, el IPEC está colaborando con diversos a entidades para prevenir la explotación de los niños en el servicio doméstico. En la República Unida de Tanzania, la Federación de Sindicatos Tanzanos (TFTU) ha llevado a cabo actividades de fomento de la sensibilización entre los padres, los miembros de los sindicatos, los dirigentes locales y los maestros en las comunidades de donde proceden los trabajadores domésticos infantiles. Para disipar el mito de que el servicio doméstico ofrece una mejor calidad de vida, se ha recurrido a representaciones teatrales y a otras formas de comunicación para llamar la atención acerca de los peligros que entraña ese servicio. La (TFTU) también ha proporcionado asistencia y apoyo a los comités populares para establecer reglamentos destinados a prevenir este tipo de trabajo infantil y ha prestado ayuda, en la formulación de acuerdos con los empleadores, sobre las medidas para prevenir el empleo de niños en el servicio doméstico. También se han propuesto actividades alternativas, generadoras de ingresos, para reducir la necesidad de las familias pobres de enviar a sus hijos a trabajar como trabajadores domésticos.

